

Reciprocidad en sectores populares. La circulación de bienes materiales y simbólicos como estrategias de dominación legítima para la reproducción de diferencias sociales en una villa de la ciudad de Córdoba.

Luis Francisco Merino.

Cita:

Luis Francisco Merino (2012). *Reciprocidad en sectores populares. La circulación de bienes materiales y simbólicos como estrategias de dominación legítima para la reproducción de diferencias sociales en una villa de la ciudad de Córdoba. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/210>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reciprocidad en sectores populares. La circulación de bienes materiales y simbólicos como estrategias de dominación legítima para la reproducción de diferencias sociales en una villa de la ciudad de Córdoba.

Introducción.

Un aspecto que me resultó sumamente interesante cuando comencé a trabajar en 2009 en barrio Bajo Pueyrredón¹, desde una ONG internacional, resultó ser lo dificultoso que era para los voluntarios encasillar determinado tipo de prácticas políticas en categorías analíticas. Así por ejemplo, había quienes definían taxativamente determinados tipos de intercambios entre referentes comunitarios y vecinos como clientelismo político; en tanto que otros, frente al mismo tipo de prácticas, optaban por adoptar una postura más moderada frente a estos fenómeno considerándolos instrumentos "apolíticos" para hacer frente a necesidades y demandas de la villa. Ante esta situación, a la que había que sumarle una serie de cambios geográficos en el barrio, en muchas de las reuniones de equipo no lográbamos ponernos de acuerdo para definir determinado tipo de intercambio entre vecinos y referentes, resultando dificultoso nuestro trabajo de intervención comunitaria "no asistencialista". Por otro lado, y en un sentido más consensuado, asumíamos *a priori* que cualquier tipo de práctica clientelista al interior de la villa resultaba contraproducente para la totalidad del barrio, haciendo una lectura "desde arriba" en la que los clientes eran representados como víctimas pasivas o "presas" fáciles del apetito voraz de los punteros políticos (Auyero, 2004).

Por aquel entonces y por muchos meses, el comedor "*La Divina esperanza para un niño*" representaba para mí uno de esos lugares que más confusión me presentaba a la hora de dilucidar la circulación de bienes y servicios al interior de la villa. Posiblemente me resultara llamativa la centralidad de la figura de su precursora Elena Godoy, más conocida por sus vecinos como "La Divi", quien vivió allí desde que tenía ocho años, como también su lucidez a la hora de resolver conflictos y vincularse con el "afuera" del barrio. Sinceramente me parecía estar viendo un espejismo cuando escuchaba a "Elena",

¹ Bajo Pueyrredón está ubicado al este de la ciudad de Córdoba, en las márgenes de la RN 19 (camino hacia la ciudad de Santa Fé), y ocupa territorialmente 10,61 ha. aproximadamente. Según cálculos del PROMEBA, para el 2006, en "El Bajo" viven aproximadamente unas 500 familias que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza. Según relevamientos extra oficiales (comedores comunitarios del Bajo y ONGs), esta cifra en la actualidad ascendería a unas 800 familias.

con apenas tercer grado terminado, negociar por teléfono con concejales y “*personas de saco y corbata*” los que ella creía derechos para sus vecinos. Con el paso del tiempo me di cuenta que esa enorme virtud de negociación acompañada a su capacidad para acumular capital simbólico² al interior y exterior de la villa, representaban pilares fundamentales para impulsar prácticas políticas poco convencionales en sectores populares, en las cuales las figuras de “clientes” y “punteros” representaban categorías sumamente acotadas para explicar intercambios recíprocos entre “La Divi” y los vecinos del “Bajo”.

Es a partir de la inquietud antes expuesta que en el siguiente trabajo exploratorio se propone describir los cambios que tuvieron lugar a partir del 2003 en la circulación de bienes y servicios, entre la referente comunitaria del comedor “*La Divina esperanza para un niño*” y los vecinos del sector este del “Bajo”. En este sentido, pretenderemos dar cuenta de la importancia del proceso de “apadrinamiento”, por parte de una ONG local, del comedor en la que su referente comunitaria pasa a ser un nexo fundamental entre la dirigencia política y los sectores populares. Para ello, tomaremos como referencia ineludible la importancia que revisten las ONGs, como organismos mediadores entre la sociedad civil y el Estado (descentralizado), a cargo de la administración y monitoreo de la ayuda social (Noel, 2006). A partir de lo mencionado anteriormente nos planteamos re-examinar el intercambio recíproco de bienes y servicios en sectores populares, por fuera de las definiciones convencionales de “clientelismo”, como forma legítima de dominación y reproducción de relaciones asimétricas.

La Construcción de un vínculo. Intercambios asimétricos en momentos de crisis.

Antes de comenzar a describir detalladamente los cambios que se fueron sucediendo en el comedor a lo largo del 2003, consideramos necesario dar cuenta rápidamente de los inicios en los intercambios recíprocos entre “La Divi” y los vecinos del sector.

El comedor “*La divina esperanza para un niño*” comienza a funcionar en 1999 en Barrio Bajo Pueyrredón, dando la copa de leche bajo un árbol de mora. Si bien, como

² El concepto de capital simbólico será desarrollado más adelante tomando como autor de referencia a Pierre Bourdieu.

objetivo de primer momento se pretendió construir un salón de usos múltiples (S.U.M) para tener un espacio físico común donde reunirse y discutir las demandas de servicios básicos del barrio, surgió la urgente necesidad de brindar una merienda diaria a niños ante la inminente crisis social y económica, que terminaría por estallar en el 2001 en la Argentina³. Este emprendimiento, liderado por Elena Godoy, comenzó siendo en principios marcadamente familiar, a los que se fueron sumando paulatinamente vecinos del Bajo.

“Mi hermana mayor era la que amasaba el pan, se hacía unos panes gigantes y ahí teníamos para darle pan a los chicos, y el azúcar se lo pedíamos a los chicos en una tasita, un pocillo, y ahí se le endulzaba la leche a todos los niños. Digamos que ese fue el puntapié inicial y así arrancamos. Nos costo, yo, conseguir que la gente nos ayudara con cosas porque no en todas las casas había un pocillito de azúcar. (...) La leche la hacíamos con mi vieja”⁴ (Elena Godoy).

Pero pese a la enorme dificultad material para conseguir los bienes básicos y así poder darle continuidad a la copa de leche, debemos hacer notar que aún en momentos de mayor dificultad económica el entorno familiar de “Divi” tenía trabajo y podía colaborar con la compra de insumos. Posiblemente, el ocupar una mejor posición económica en momentos de crisis, a comparación de sus vecinos, le permitió a Elena Godoy comenzar a tejer lazos de reciprocidad con el barrio. Siguiendo a Malinowski, en su trabajo descriptivo sobre las formas de circulación de objetos ceremoniales entre las tribus Melanesias de las Islas Trobriand, el sistema principal del poder se ejerce a partir de la riqueza, siendo la generosidad la forma a partir de la cual se manifiesta esa riqueza o posesión de bienes frente a otros. En este sentido, *poseer es dar*. En tanto sea más alto el rango que ocupe la persona en la estructura jerárquica en cuestión, más grande será la **obligación de dar** (Malinowski, 1986). No cabe duda que “Divi”, por aquel entonces, ocupaba una posición económica y social más favorable que muchos de

³ A lo largo de la década de los noventa en muchos países de América Latina se puede apreciar un proceso de recesión económica, que culminaría con enormes franjas de la población bajo la línea de la pobreza. En la Argentina, dentro de “Los signos principales del proceso podemos mencionar: concentración económica; contracción del Estado y retiro de sus funciones redistributivas; modificaciones en el mercado del trabajo con aumento de la precariedad y el desempleo; caída del ingreso; aumento de la pobreza con la incorporación de sectores medios o “Nuevos pobres” (...)”. (Minujín, 1997: 18). Cada uno de estos signos llevaría a un marcado incremento en la cantidad de pobres como en su composición fuertemente heterogénea, lo que terminaría por desatar en la Argentina la crisis económica, social y política en diciembre de 2001.

⁴ Los fragmentos de entrevistas a Elena Godoy presentes a lo largo de todo el trabajo datan del día 9 de diciembre de 2011.

los vecinos del barrio. En lo económico porque, tal como mencionamos anteriormente, el entorno familiar de “La Divi” tenía trabajo estable; y socialmente porque ya no vivía en la villa, y *“podía ver el sufrimiento y la necesidad de sus vecinos desde afuera”*. El comenzar a tratar con el “afuera” del barrio, y el vincularse con espacios y personas de un habitus⁵ de clase diferente al de su procedencia socio económica, posiblemente le haya posibilitado adquirir herramientas para emprender la iniciativa de llevar adelante un comedor comunitario⁶.

Pero otro aspecto de enorme relevancia vinculado a la cuestión de la reciprocidad tiene que ver no solo con la obligación de dar; sino también con la **obligación de recibir** la cosa dada. Siguiendo con esta línea argumentativa, la obligación de dar supone que la persona que recibe no puede negarse a aceptar la cosa donada, en este sentido **donar obliga** creando vínculos que atan fuertemente al donante (Mauss, 2009). Pero un aspecto relevante a tener en cuenta es que esta donación aparentemente desinteresada y generosa de insumos jamás iba a poder ser devuelta por los vecinos del sector, y menos aún ante una situación de crisis social y económica. A razón de ello, consideramos que este primer acto material y simbólico de *dar*, supone necesariamente una instancia de reconocimiento social de “La Divi” por parte de los vecinos, construida en base a una doble relación: por una lado una relación solidaria y simétrica, permitiéndole así aproximarse a la gente, y por el otro; de superioridad o asimetría, la cual se manifiesta en una diferencia de desigualdad y status entre el donante y donatario que debe (Godelier, 1998). Esta relación ambivalente que se manifiesta a partir de esta primera circulación de recursos, y ubica al vecino en una situación de deuda permanente frente a la posición de “La Divi”, va adquiriendo mayor fortaleza simbólica a medida que se la define como una actitud fuertemente desinteresada.

“Siempre hay una vuelta Fran, pero vos no creas que la vuelta que uno por ahí pide es decir, bueno yo le doy o cuando necesite algo me debe un favor...No, yo no lo hago con esa intención, yo lo hago de todo corazón porque me nace, y ha pasado que por ahí

⁵ “Por lo tanto las representaciones de los agentes varían según su posición (y los intereses asociados) y según su habitus, como sistemas de esquemas de percepción y de apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas que se adquieren a través de la experiencia duradera de una posición en el mundo social. El habitus es a la vez un sistema de esquema de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de aprehensión de las prácticas. (Bourdieu, 1988: 134)

⁶ Los inicios de “La Divi” en la tarea asistencial lo podemos situar en la participación de la cooperadora de un colegio de clase media típica en la ciudad de Córdoba.

se tener la última moneda Francisco y la he tenido que poner para un remedio (de un vecino) y lo he puesto, y no me intereso. De algún lado iba a salir (la plata) para poder irme a mi casa” (Elena Godoy).

En este relato, en el que Elena menciona tener una serie de virtudes innatas para ayudar al otro desinteresadamente, el acto de dar no se representa en su discurso como una donación, sino por el contrario como una forma de “*devolver a los vecinos en carácter de agradecimiento lo mucho que han colaborado con ella en los comienzos*”. Frente a los fragmentos de testimonios que venimos apuntando desde el comienzo, “La Divi” pretende dejar en claro que los intercambios recíprocos entre ella y los vecinos son marcadamente equilibrados o simétricos, pretendiendo evidenciar desde el comienzo un trabajo conjunto, a la par entre unos y otros, para llevar adelante la iniciativa del comedor. Posiblemente la existencia de estos primeros intercambios aparentemente desinteresados, como estrategias de ayuda mutua, hayan permitido afianzar los vínculos entre vecinos del “Bajo” ante una situación de crisis e incertidumbre social y económica.

Intercambios como formas de reciprocidad generalizada. Construcción y reproducción simbólica de las diferencias.

En la descripción de Elena acerca de los inicios del comedor no solo se manifiesta la dificultad para conseguir insumos, como el azúcar por ejemplo, sino también en como manejar administrativamente un espacio comunitario:

“En la crisis del 2001 nosotros salimos con la copa de leche...osea no teníamos idea de cómo empezar un comedor, no teníamos idea de cómo hacer comida, vo, para una cantidad de niños X ponele. Únicamente como un comienzo como para decirte como para hacer de comer mas o menos como para 20 niños, no teníamos idea y en ese momento no había ni en la casa de uno para dar”. (Elena Godoy).

Tal como aparece descrito por “La Divi”, los inicios del comedor parecen signados por múltiples problemas para conseguir recursos materiales que permitieran seguir llevando adelante la copa de leche, como también “*la falta de experiencia*” para expandir las actividades del espacio comunitario. Pero, tal como manifestará “Divi” a lo largo de todo el relato, un punto de inflexión en la trayectoria del comedor sería la aparición en

2003 de Mónica X, en ese entonces becaria del ministerio de desarrollo social de la provincia de Córdoba. Mónica llega a la villa con la propuesta de “apadrinar” el comedor “*La divina esperanza para un niño*” brindándoles cobertura jurídica bajo la incipiente fundación El Faro⁷. Así, la ONG no solo facilitó los materiales para poder terminar el techo del comedor y conseguir insumos alimentarios, sino que también permitió dar inicio al proyecto de apoyo escolar, guardería y posteriormente, ambiente.

El vínculo con Mónica X, en ese entonces presidenta de la fundación El Faro, le permitió a “Divi” acrecentar su capital social⁸ exterior al barrio y ubicarla en una posición favorable respecto a otros comedores de la villa.

Por el solo hecho de tener una personería jurídica, Francisco, que es un numerito tenés mil puertas abiertas, pero cuando no tenes, vo, una personería jurídica no sos nadie, los chicos no comen...eh, los chicos no existen. La personería nos ayudó en eso a nosotros, tener algo legal, algo confiable a donde ya sea el ministerio, la provincia o la municipalidad tenga algo legal donde depositar la confianza. Entonces ellos sabían que si te bajaban fondos sabían a donde tenían que ir y pedir explicación”. (Elena Godoy)

La obtención de un sistema de becas para las cocineras y señoritas de la guardería del comedor⁹, sumado a una mayor posibilidad de obtener recursos de manera mucho mas rápida y eficiente en el gobierno municipal y provincial, fueron posibles a razón de las posiciones políticas mas relevantes que iba ocupando Mónica en el escenario político local. De sus incipientes inicios como becaria en la provincia de Córdoba, pasó a obtener un puesto permanente en el área de desarrollo social en la municipalidad de Córdoba por vía de un candidato a intendente de la escena local, a lo que siguió unos años mas tarde el cargo de concejal municipal representando al partido nuevo Juecista. La ascendente carrera política de Mónica X tenía como correlato inmediato un

⁷ Fundación “El Faro” surge en 2003, bajo la presidencia de Mónica Cid, con el objetivo general de prestar servicios básicos como la alimentación, educación y ambiente en asentamientos de emergencia de la ciudad de Córdoba. Actualmente, la fundación desempeña actividades en dos guarderías-comedores de Barrio Bajo Pueyrredón y Nuestro Hogar II.

⁸ Siguiendo a Bourdieu (2000) podemos definir capital social como “(...) la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma se trata aquí de la totalidad de recursos basados de la *pertenencia a un grupo*”.

⁹ Las becas son entregadas por el ministerio de desarrollo social de la provincia de Córdoba a organizaciones barriales que tengan personería jurídica y que presenten proyectos a desarrollar en diferentes barrios. Las becas son alrededor de \$800 mensuales.

marcado incremento en la cantidad de alimentos que el comedor apilaba en su interior, como también en la más eficiente y rápida resolución de problemas del sector por parte de “La Divi”. En un barrio pobre donde, para el 2006, el 75% de las personas estaban por debajo de la línea de la indigencia¹⁰, la sobreabundancia de comida al interior del comedor comunitario representaba algo así como “un oasis en el desierto”. Pero tal como nos advertiera Malinowski (1991), en “*Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*” refiriéndose a los deberes recíprocos en el derecho matrimonial Trobriandes, esa abundancia de bienes debía ser exhibida puertas afuera del comedor.

La exhibición, las comparaciones, la evaluación pública, todo eso impone una compulsión psicológica sobre el dador, le satisfacen y recompensan cuando el éxito de su labor le permite ofrecer un regalo generoso, pero le castigan y humillan cuando se muestra ineficiente, tacaño o ha tenido mala suerte. (Malinowski, 1991-1926)

Las grandes ceremonias o festejos públicos al interior del barrio representaban instancias a partir de las cuales se podían exhibir cantidades descomunales de alimentos, como también el desfile de importantes personalidades de la política local exterior al barrio. Niños que, como si estuvieran dando un testimonio de la generosidad y abundancia del comedor, circulaban por toda la villa con las manos abarrotadas de golosinas que estaban próximas a la fecha de vencimiento, y que “La Divi” les repartía para no tenerlas que tirar a la basura. La organización de actos políticos en la que participaban figuras políticas que venían a reunirse con los vecinos para hacer campaña inaugurando una bloquera y escuchar propuestas o necesidades del “Bajo”. Las ceremonias políticas, instancias festivas de fin de año o el desarrollo de actividades llevadas a cabo por personas externas a la villa (a título de ONG, por ejemplo), donde se exhibían recursos materiales con los que contaba el comedor, como también el vínculo con el “afuera” del barrio, representan instancias a partir de las cuales Elena fue acumulando capital simbólico¹¹. No cabe lugar a dudas que desde el momento en que la fundación El Faro apadrina el comedor, el protagonismo de “*La divina esperanza para un niño*” fue cada más mayor, a comparación del otro gran centro comunitario de la

¹⁰ Datos suministrados por el PROMEBBA (Programa de mejoramiento barrial-Nivel nacional), para el año 2006 en Barrio “Bajo Pueyrredon”.

¹¹ (...) El capital simbólico –otro nombre de distinción-, no es sino el capital de cualquier especie, cuando es percibido por un agente dotado de categorías de percepción que provienen de la incorporación de la estructura de su distribución, es decir cuando es conocido y reconocido como natural” (Bourdieu, 1984: 28)

villa (incluso más antiguo), en cuanto a la capacidad para gestionar mayor cantidad de recursos materiales y sociales a partir de la construcción de un vínculo sólido con el “afuera” del barrio o campo político. En este sentido, siguiendo a Bourdieu (2010), capital económico (como la mera posesión material y abundancia de bienes) y simbólico (en forma de capital económico cuando es percibido y reconocido por sus vecinos como legítimo a partir de su carácter gratuito o “desinteresado”), se encuentran inexorablemente vinculados. En este caso, la gran acumulación de bienes y la capacidad para destrabar rápidamente conflictos, es la condición necesaria para que “La Divi” acumule bienes simbólicos en forma de reconocimiento social.

Capital económico y capital simbólico están tan inextricablemente mezclados, que la exhibición de fuerza material y simbólica representada por aliados prestigiosos es de una naturaleza tal que aporta de por sí beneficios materiales, en una economía de la buena fé donde un buen renombre constituye la mejor, sino la única, garantía económica” (Bourdieu, 2010: 189).

El enorme manejo de recursos materiales y sociales al interior del comedor en el “Bajo”, a partir de 2003, tornan central la figura política de “Divi” frente a sus vecinos en la gestión y monitoreo de la ayuda social en la villa. Como no podía ser de otra forma, estos “*deberes de jefes*” se traducen en formas de *reciprocidad generalizada* o transacciones altruistas (al extremo solidarias) en el que la retribución material o contra obligación, por parte del donatario (vecinos del sector), resulta improbable o indefinida en el tiempo.

(la reciprocidad generalizada) supone una retribución material que es improbable, o en el mejor de los casos implícita (...) El aspecto material de la transacción está reprimido por el social reconocimiento de que las deudas no pueden ser expresadas abiertamente, y por lo general se deja de lado. (Sahlins, 1977: 230)

Siguiendo a Sahlins (1977), consideramos que el desarrollo de este tipo particular de reciprocidad tiene lugar a razón de ser los alimentos fundamentalmente los bienes que circulan en los intercambios. Para Sahlins, “Los alimentos tienen demasiado valor social –en última instancia porque su valor de uso es inmenso – como para tener valor de cambio”, es a partir de allí que el autor considera la circulación de dichos bienes como un aspecto sumamente relevante para demostrar hospitalidad frente a otros. En un

contexto social donde los alimentos resultaban ser un bien indispensable y por momentos faltante, la circulación permanente de los mimos en cantidades y variedades desorbitantes, desde el comedor de “La Divi” hacia el barrio, representan un elemento necesario para mantener cierto nivel de sociabilidad con los vecinos. En este sentido el sacrificar parte de la fortuna, frente a los que menos tienen, es la condición necesaria para el reconocimiento social como referente, pero también para no dilapidar el vínculo entre el rico y el pobre.

“Cuando existe un vínculo social entre partes que intercambian, las diferencias en cuanto a fortuna que existen entre ellos obligan a una transacción (generalizada) más altruista que la que resulta apropiada en otras ocasiones. (...) Por tanto, cuanto mayor sea la diferencia de fortuna, mayor deberá ser la demostración de ayuda del rico al pobre, necesaria para mantener cierto grado de sociabilidad” (Sahlins, 1977: 230).

La particularidad de la práctica política que venimos describiendo estriba en que “La Divi” ve en su trabajo una práctica “desinteresada” frente a la cual no espera ningún tipo de devolución. Pero tal como venimos procurando dejar en claro desde el inicio, ningún acto por más generoso que sea resulta “desinteresado” (Bourdieu, 1996). La capacidad de convocatoria y organización social de “La Divi”, territorialmente circunscrito al sector este del “Bajo”, posiblemente haya representado para Mónica X una enorme atractivo para impulsar su carrera política, por medio del apoyo popular desde una de las villas más grandes de Córdoba. En este sentido, Elena Godoy aparecerá como una intermediaria entre la incipiente dirigente política y los vecinos del Bajo. La centralidad de la persona de “La Divi”, le servirá a Mónica, para convocar importantes cantidades de personas a actos partidarios en el “Bajo” que impulsen figuras políticas locales a la intendencia y gobernación.

Pero respecto a lo que dijimos anteriormente debemos hacer una importante salvedad. Si bien “La Divi” genera una deuda implícita a sus vecinos que debe ser saldada con asistencia a actos políticos o la participación activa en campañas electorales (como forma de devolver) la construcción simbólica que la “La Divi” hace de si misma como persona solidaria y socialmente comprometida, se diferencia marcadamente a la figura del “puntero”. La imagen del “puntero” político aparece en las antípodas de lo que ella considera un trabajo “*para y con la gente*”. En el imaginario de “La Divi” el puntero

político “*pide en nombre de la villa y le da a unos pocos*”, en tanto que la suya representa una actividad no lucrativa y democrática en la que no le pide a ningún vecino nada a cambio.

“Jamás, vo, jamás, jamás fui y le dije a un vecino que estamos en campaña y que me diera una mano, o que viene un colectivo y por un choripan necesito que te metas adentro del colectivo. No lo hice nunca. Entonces la diferencia, vo, del puntero a nosotros es esa. Es la convicción que tenemos de trabajar, vo, para la gente y con la gente. No con el pensamiento de decir voy a luquear a costilla del pobre, y Francisco créeme si yo lo hubiera querido hacer, lo hubiera podido hacer”. (Elena Godoy)

Bajo esta perspectiva, nos resulta acotado encuadrar este tipo de prácticas bajo la fórmula clásica del intercambio de “favores por votos”, en los que los punteros ocupan un papel relevante como intermediarios entre la dirigencia política y los sectores populares (Auyero, 2004). Por el contrario, “La Divi”, no se ve a sí misma como una puntera, es más se distancia de ellos tornando más complejo el entendimiento de las obligaciones recíprocas que le corresponde a cada una de las partes implicadas en el “contrato” tácito de intercambios. La figura de Elena va creciendo progresivamente en el sector este del “Bajo” a partir de un discurso, que se torna hacia “adentro” y hacia “afuera” de la villa, como totalmente distanciado de los punteros políticos enmarcando su trabajo social y comunitario a partir de la lógica desinteresada del compromiso social y la solidaridad. Estos sacrificios simbólicos, en forma de dones de la referente comunitaria hacia sus vecinos, además de demostrar poder y riqueza, pretenden explicitar el carácter voluntario y gratuito de prestaciones que en el fondo terminan obligando (Mauss, 2009). Siguiendo a Bourdieu (1996), esta negación del aspecto *lucrativo* (no económico) de la acción generosa tiene como correlato mantener o incrementar el capital simbólico, a partir del reconocimiento y honra de sus vecinos.

Consideraciones finales.

A lo largo del trabajo tuvimos la intención de ir desarrollando descriptivamente la evolución en el tiempo del intercambio de bienes y servicios entre un comedor comunitario y los vecinos del sector este de una villa. Dichos intercambios recíprocos tenían por objeto complejizar prácticas políticas en sectores populares, por fuera de las definiciones convencionales de clientelismo político, poniendo el acento en formas de

dominación legítima a partir de la cual se reproducen relaciones sociales desiguales (Bourdieu, 1996).

Un primer elemento que se puede extraer a partir del presente trabajo tiene que ver con los inicios en los intercambios entre “La Divi” y los vecinos del sector este, a partir del cual se teje un vínculo en momentos coyunturales desfavorables. Tal como quisimos dejar en claro, los comienzos del comedor están signados por una fuerte necesidad de recrear el lazo social entre vecinos de una villa, a partir de estrategias de ayuda mutua, ante la inminente crisis social y económica que terminaría por estallar en 2001. En este contexto “La Divi” en su “*obligación de dar*”, ya que ocupaba una posición social y económica más favorable a la del resto de sus vecinos, encabeza el proyecto de proporcionar la “copa de leche” bajo un árbol de mora. Pero tal como mencionamos anteriormente frente a esta actividad aparentemente desinteresada, se genera no solo una *obligación de recibir* por parte de los vecinos del sector este del Bajo, sino también de *devolver* para saldar la deuda. Y es justamente a partir de la imposibilidad de dicha la devolución material por parte de los vecinos que comienzan a tejerse relaciones asimétricas entre las partes implicadas.

Dicha desigualdad se tronará mucho más marcada a partir del 2003 con el apadrinamiento del comedor por parte de la fundación El Faro. Desde ese momento la centralidad de la figura de “Elena” será mucho más relevante al interior del “Bajo” por su vinculación con el campo político o el “afuera” del barrio. Es a partir de la ascendente carrera política de Mónica X (en ese entonces presidenta de la fundación), que “Divi” comienza a manejar una cantidad considerable de recursos materiales (variedad de alimentos y becas para las maestras y cocineras), como también una rápida resolución de demandas y necesidades en la villa. Esto da lugar a formas de reciprocidad generalizada en el intercambio de bienes y servicios entre “La Divi” y los vecinos del sector este del barrio, en la cual la referente comunitaria comienza a acumular paulatinamente capital simbólico y reconocimiento social en el barrio para congregarse grandes cantidades de personas que impulsen que acompañen en actos políticos y campañas electorales (Bourdieu, 1996).

A partir de la descripción en la circulación de bienes y servicios entre “La Divi” y los vecinos de la villa quisiéramos evidenciar dos conclusiones preliminares. En primer

lugar, siguiendo a Noel (2006), procurar romper con definiciones convencionales de clientelismo político en sectores populares, en la que la figura del puntero se presenta como mediador entre la dirigencia política y los vecinos. Tal como observamos en el caso anteriormente citado uno de los elementos fundamentales a partir del cual “La Divi” tiene tanto reconocimiento social en el sector este del “Bajo” es justamente por definir su actividad distintivamente a la de los “punteros”. El sistema simbólico¹², cimentado a partir del creciente manejo de recursos por parte de Elena, como estrategia para retener su posición social al interior de la villa trazan la *distinción* entre lo que representa un trabajo socialmente comprometido y solidario en comunidad “*para y con los vecinos*”; frente a la labor del “puntero” que se presenta como interesada y poco democrática. En este sentido, quisimos redefinir las prácticas de intercambio en sectores populares a partir del cual la referente de un comedor (apadrinado por una ONG) se representa así misma como una figura “desinteresada” de mediación entre la dirigencia política y los vecinos.

En segundo lugar, e íntimamente vinculado al primer punto, quisimos desprendernos de toda mirada “romántica” que pudiera vincular estas prácticas de intercambio recíproco entre vecinos a formas de simétricas e igualitarias. Por el contrario, fue a partir de la circulación de bienes y servicios entre las partes implicadas que pretendimos evidenciar relaciones de poder al interior de la villa. En este sentido, caracterizamos los intercambios entre los vecinos y “La Divi” como formas de reciprocidad generalizada como condición para lograr cierto grado de sociabilidad entre los que más y menos tienen (Sahlins, 1977). Es a partir de este vínculo asimétrico, en la que la contra obligación o devolución es improbable o en el mejor de los casos aparece implícita, teniendo lugar la reproducción de relaciones de dominación encubierta bajo la lógica economía de la circulación de bienes simbólicos (Bourdieu, 1996).

Bibliografía

¹² Tomando como referencia a Bourdieu (1988) definiremos el sistema simbólico como principios de visión y división del mundo a partir del cual los agentes ocupan una posición social determinada en el espacio social es construido legítimamente.

Auyero, Javier (2004) “Clientelismo político. Las caras ocultas”, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Bourdieu, Pierre (1984). Espacio social y génesis de clase, en “Espacios”, nº 2, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1988). Espacio social y poder simbólico, en “Cosas dichas”, Buenos Aires: Gedisa Editorial.

Bourdieu, Pierre (1996). “Marginalia. Algunas notas sobre el don” en *Mana. Estudios de Antropología Social* 2 (2), pp 89 -122.

Bourdieu, Pierre (2000). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social, en “Poder, derecho y ciencias sociales”, Desclée de Brouwer: Bilbao.

Bourdieu, Pierre (2010). El capital simbólico, en “El sentido práctico”, Siglo veintiuno editores: Buenos Aires.

Godelier, Maurice (1996). “El enigma del don”, Buenos Aires: Paídos.

Malinowski, Bronislaw (1986) [1922]. “Los argonautas del pacífico occidental”, Barcelona: Planeta-Agostini.

Malinowski, Bronislaw (1991) [1926]. “Crimen y costumbre en la sociedad salvaje”, Barcelona: Ariel.

Mauss, Marcel (2009) [1924]. Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en sociedades Arcaicas, Buenos Aires: Katz

Minujin, Alberto (1997). En la rodada, en “Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina”, Buenos Aires: UNICEF/Losada.

Noel, Gabriel (2006). “La mano invisible. Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG” en Miguez, Daniel y Semán Pablo (2006). Entre Santos, cumbias y piquetes. Buenos Aires: Biblós.

Sahlins, Marshall (1977). “La economía en la edad de piedra”, Madrid: Akal.